

Buscar ...

- País
- Universitarias
- Mundo
- Cultura
- Deportes
- Opinión
- Ideas&Debates
- Suplementos
- Publicidad
- Nosotros
- Puntos de Venta

SUSCRIBIRSE



Cultura

Gioconda Belli, doctorado honoris causa por la Universidad de Costa Rica, aseguró que los niveles de represión hoy en Nicaragua no se vivieron ni siquiera en tiempos de Somoza. (Foto: Katty Alvarado)

Gioconda Belli, escritora:
El poder le sigue temiendo a la palabra

Por Jose Eduardo Mora, Fabiola Pomareda y Álvaro Rojas , Periodistas y escritor respectivamente | semanariou@gmail.com

29 mayo, 2024

COMPARTE



La escritora, exiliada en España, asegura que nadie le va a quitar a Nicaragua, porque la lleva en su cuerpo, en su memoria y en sus sentimientos, al tiempo que reafirma su lucha por una patria libre, solo que las formas de combatir han cambiado, y ahora lo hace desde la trinchera de la literatura.

País
Universitarias
Mundo
Cultura
Deportes
Opinión
Ideas&Debates
Suplementos
Publicidad
Nosotros
Puntos de Venta

SUSCRIBIRSE



A pesar del exilio, Gioconda Belli no pierde la jovialidad y el sentido del humor que le permiten esquivar la amargura del destierro a que la sometieron Daniel Ortega y Rosario Murillo, que fue la misma suerte que corrieron más de 300 nicaragüenses, a los que se les despojó de la nacionalidad, en contra de lo que establece la propia Constitución de ese país.

En la tarde del martes 27 de mayo, mientras en el ambiente el calor se imponía y en el horizonte se vislumbraba amenaza de lluvia, la escritora, de 75 años, llegó a la redacción del Semanario UNIVERSIDAD con puntualidad inglesa y desde un principio se mostró abierta al diálogo.

Su amplia producción incluye poesía, novela, memorias e incluso literatura infantil. Cuenta con títulos como *Sofía de los presagios* (1990), *El país bajo la piel* (2001), *La mujer habitada* (1988), *El país de las mujeres* (2010), *El pergamino de la seducción* (2005), *Las fiebres de memoria* (2018) y *Luciérnagas* (2022).



“He hecho más con la literatura que con la militancia”.

A continuación, un extracto de la conversación con la escritora, que el jueves 30 de mayo recibió el primer *honoris causa* de su vida, entregado por la Universidad de Costa Rica (UCR).

¿Qué representa que la Universidad de Costa Rica le otorgue el *honoris causa*?

—Representa un abrazo muy grande de un lugar tan importante para mi vida como fue Costa Rica, porque, además, es el primer

doctorado que voy a recibir. Me van a dar otro pronto en Edimburgo. Que fuera Costa Rica significa como una especie de **cierre de un círculo** de mi carrera literaria. El primer premio que me gané, me lo gané desde Costa Rica, que fue el Premio Casa de las Américas, de Cuba. Me doy cuenta de que uno está llegando a una etapa en la vida en la que ya le empiezan a dar reconocimientos y premios (risas).

Sí, uno se va dando cuenta de que ya tiene una carrera plena en cierta manera, pero hay asombro de sentir que ya te están dando esos premios, cuando todavía te sentís muy joven (risas).



En la entrevista con Gioconda Belli, realizada en la redacción del Semanario UNIVERSIDAD, participaron la periodista Fabiola Pomareda, el escritor y crítico literario Álvaro Rojas (centro) y el periodista José Eduardo Mora. (Foto: Katty Alvarado)

País

Universitarias

Mundo

Cultura

Deportes

Opinión

Ideas&Debates

Suplementos

Publicidad

Nosotros

Puntos de Venta

SUSCRIBIRSE



Quería preguntarle, como para volver un poco al principio, cuando de esa época de “chavala” escribió los primeros poemas, si nos puede contar ¿cómo fue que empezó a escribir? Si eran cartas, si eran diarios.

—Fue un proceso muy rápido, porque nunca había escrito poesía. Antes de empezar los poemas que se publicaron por primera vez en la prensa, había escrito muchas cartas cuando estaba en el internado en España. Sentía que usando la palabra yo me podía escapar de los muros de ese internado. La poesía vino como una especie de aguacero de mis nubes, que estaban muy cargadas de emociones. En una noche escribí seis poemas. Fue como una necesidad de decir. Resultó que se los llevé a un amigo en el trabajo donde yo estaba y entonces me llevaron al suplemento literario del diario *La Prensa*, con Pablo Antonio Cuadra, y salieron publicados casi 15 días después de que empecé a escribir. Fui un meteoro.



“No habría creído jamás, hasta 2018, que vería matar a personas, en un país donde ya creíamos superado todo eso. No hubiera creído los niveles de represión a los que ha llegado Nicaragua en estos últimos cinco o seis años, que cada vez nos asustan más”.

Ahora que menciona a Pablo Antonio Cuadra, en una oportunidad le pregunté a Ernesto Cardenal ¿qué era lo que hacía tan potente a la literatura nicaragüense? y me dijo que los poetas mayores siempre ayudaban a los jóvenes. ¿Esa experiencia la tuviste?

—Sí claro.

¿Con quién?

—Con él, con José Coronel Urtecho y con Carlos Martínez Rivas. Yo gané un premio en la Universidad Nacional de Nicaragua en 1972. Entonces, Carlos Martínez Rivas me llamó a la oficina de un fotógrafo amigo mío y me empezó a decir, poema por poema, qué le sobraba, qué le faltaba, fantástico, fue una clase magistral, porque era un poeta al que yo respetaba muchísimo. Y también como mi poesía hizo tanto escándalo cuando salió, los que me protegieron y valoraron mi poesía fueron los grandes poetas nicaragüenses. Eso calló la crítica social, que no

tenía más razón de ser, porque era el prejuicio contra las mujeres.

¿Y contra algunos temas, seguramente?

—Contra algunos temas, claro.

País
Universitarias
Mundo
Cultura
Deportes
Opinión
Ideas&Debates
Suplementos
Publicidad
Nosotros
Puntos de Venta

SUSCRIBIRSE



¿Prohibidos?

–Prohibidos para ustedes (los hombres), por siglos (risas).

Me acuerdo de que una vez en Managua, usted dio una conferencia sobre libros prohibidos.

–Ahh, ¿sí?

¿Por qué se prohíben los libros? y ¿por qué ahora se persigue a los escritores?

–Porque la palabra es poderosa. La palabra cambia la perspectiva de las personas. Cambia las maneras de ver la realidad. Y creo que en este mundo en el que estamos actualmente, la palabra se vuelve cada vez más frágil, porque se manipula, se miente y la verdad se vuelve cada vez más elusiva. Cuando la palabra apunta al lugar correcto y cuando está desnudando lo que no quiere el rey que se vea, entonces, se convierte en una amenaza.

¿Le temen los dictadores a la palabra?

–Aquí estoy yo (se lleva las manos hacia ella para enfatizar lo afirmado). Te podés imaginar el castigo de que te quiten la nacionalidad. Una cosa que era absolutamente prohibida en la Constitución nicaragüense.

¿Qué les cobran tanto?

–La palabra. Tengo un poema que dice que nací con las palabras en la calle. Que dice que ellas son mi delito, mi pecado, ni Dios me haría tragármelas de nuevo.

Acaba de decir en Centroamérica Cuenta, en Panamá, que Nicaragua es su verdadera musa, ¿cómo lleva el exilio en estos momentos de su vida?

–Lo estoy llevando bien porque tengo una profunda confianza en lo que hice. Creo que lo que hice, lo hice bien. Lo que he hecho, lo he hecho con convicción y con un compromiso. Sin embargo, no habría creído jamás, hasta 2018, que vería matar a personas, en un país donde ya creíamos superado todo eso. No hubiera creído los niveles de represión a los que ha llegado Nicaragua en estos últimos cinco o seis años, que cada vez nos asustan más. Es como pensar que ya llegaron al colmo y siempre

País
Universitarias
Mundo
Cultura
Deportes
Opinión
Ideas&Debates
Suplementos
Publicidad
Nosotros
Puntos de Venta

SUSCRIBIRSE



se produce una cosa todavía más escandalosa, en cuanto a la crueldad, el cinismo y al abuso de poder.

País
Universitarias
Mundo
Cultura
Deportes
Opinión
Ideas&Debates
Suplementos
Publicidad
Nosotros
Puntos de Venta

SUSCRIBIRSE



”Porque la palabra es poderosa. La palabra cambia la perspectiva de las personas”.

¿Cómo se explica que Daniel Ortega llegara a eso cuando ustedes, como jóvenes, lucharon por derrotar a Anastasio Somoza y en esa lucha se perdieron muchas vidas por rescatar a Nicaragua?

—No me lo explico, pero tampoco es una novedad en la historia. Creo que el poder tiene un efecto sobre las personas y creo que Daniel Ortega ha sido corrompido por el poder y

ha tenido la osadía de querer apropiarse de algo que fue el esfuerzo colectivo de tantísimas personas.

Es un tipo con una personalidad, que ya la conocíamos, muy compleja. Para mí no fue sorpresa realmente Daniel Ortega. En 2001 en *El país bajo mi piel*, que son mis memorias, ya ahí cuento cómo fue mi experiencia con Daniel Ortega, que ya se veía que era una persona sin escrúpulos.

Ahora, pero no está solo.

—Es un binomio. Daniel Ortega no habría hecho lo que ha hecho sin Rosario Murillo. Porque hay una dependencia tremenda entre los dos. Y él sabe que depende de ella y eso a ella le ha dado un poder extraordinario. Ella tiene una personalidad vengativa, psicótica, ya lo vimos cómo trató a su hija. Si así fue con su hija, no ha tenido ningún problema con ser así con el pueblo nicaragüense. Yo creo que la perversidad y la crueldad con la que se ha actuado en Nicaragua, ni siquiera la vimos en el tiempo de Somoza.

No sé si Rosario Murillo todavía escribirá poemas, pero era poeta...

(Interrumpe de manera jocosa y dice: “poeta mal...”, pero se detiene).

Dívalo

¿Tendrá alguna relación con la cultura?

País

Universitarias

Mundo

Cultura

Deportes

Opinión

Ideas&Debates

Suplementos

Publicidad

Nosotros

Puntos de Venta

SUSCRIBIRSE



(Pasa de largo de la pregunta para finalizar la respuesta que había quedado en el aire)

—Mirá, en primer lugar, era mala poeta, eso sí lo puedo decir. Fue una mala poeta, que tenía el problema que se le ve ahora y es que no sabía dónde detenerse. Escribía un poema y seguía y seguía. Los poemas tienen una concentración de palabras y se dice lo más que se puede con el menor número de palabras. Ella no tiene esa disciplina.

Y sobre lo vengativo de la personalidad de Rosario Murillo, porque se pensaba que no iban a tocar a figuras como Sergio Ramírez o a usted.

—Y a Humberto Ortega, ¿qué te parece? Lo que pasa es que yo la conocí muy bien. Cuando triunfa la revolución sandinista, se conforma la Asociación de Trabajadores de la Cultura y los que no teníamos nada que perder éramos los escritores, porque no nos daban nada. A los pintores les conseguían los óleos, las telas, nosotros más bien contribuíamos con un suplemento cultural que se llamaba *Ventana*.

Cuando estábamos en eso, fue cuando la conocí, y ella es una persona que tiene una doble cara, con mucha capacidad teatral y de manipulación. Pero veo que me van a hacer toda la entrevista sobre la Rosario Murillo, por favor, no. No, no, yo me entusiasmo (risas).

“Yo creo que la política debería ser un oficio de todos nosotros. Todos deberíamos

Vamos a hacer, justamente, un cambio de tercio, y quería preguntarle por Humberto Ortega y el papel que ha jugado como en las sombras.

—No sé. No sé qué papel ha jugado en las sombras. Veo que él, de repente, saca escritos donde dice cómo se deben hacer las cosas. No siempre me impresiona.

País
 Universitarias
 Mundo
 Cultura
 Deportes
 Opinión
 Ideas&Debates
 Suplementos
 Publicidad
 Nosotros
 Puntos de Venta

SUSCRIBIRSE



estar involucrados en política. Lo que pasa es que se ha dado una separación entre el ejercicio de la ciudadanía y la política”.

Ahora, en este caso, fue que dijo que no había sustituto para Daniel Ortega y fue lo que hizo que le dieran casa por cárcel y que le estén dando ese absurdo tratamiento como de un perseguido político, porque hizo una entrevista en la que dijo lo que pensaba; pero, bueno, es lo que estamos viviendo todos. Hemos dicho lo que pensábamos y eso nos ha costado bien caro.

¿Cómo ve la situación en Nicaragua en el mediano plazo para que se pueda dar un cambio?

—Mirá, no se sabe. Así como jamás pensamos que iba a suceder el levantamiento de 2018, parecía que todo estaba bajo control y la presión salió. El nivel de represión lo hace bastante difícil. El nivel de represión depende de dos personas. El partido no existe más. Hay una centralización del poder, que también es su mayor debilidad.



En todo momento, la escritora se mostró jovial a pesar de lo que significa el exilio, y abierta a tratar cualquier asunto, desde el político al literario. (Foto: Katty Alvarado)

Usted dijo no tengo dónde vivir, escogí las palabras. En estos días del exilio, cómo las palabras le ayudan a llevar el desarraigo?

País

Universitarias

Mundo

Cultura

Deportes

Opinión

Ideas&Debates

Suplementos

Publicidad

Nosotros

Puntos de Venta

SUSCRIBIRSE



–Me ayudan enormemente, porque sin ellas no podría sobrevivir, porque yo soy una mujer hecha de palabras. Creo que el doctorado *honoris causa* tiene que ver con el uso que he hecho de las palabras, por mi amor a las palabras, y con que he hecho una vida alrededor de las palabras.

Entonces, el escribir es una catarsis muy grande. Hay un nivel de creación y de involucramiento con lo que uno está haciendo. Acabo de terminar una novela que va a salir en septiembre u octubre y que se llama *Un silencio lleno de murmullos*, y ahora ya estoy pensando en otra novela. O sea, ya estoy ocupada en cómo la voy a hacer. Ahorita que estuve en Panamá, porque hay un personaje panameño que aparece, aproveché para investigar. Realmente no me siento desamparada en el mundo. No me siento que no tengo nada que hacer. Creo que mi posición, en este caso, es privilegiada, porque tengo un oficio portátil que va conmigo a todas partes.

Y también digo que Nicaragua es tan pequeña que es portátil y a mí nadie me va a quitar a Nicaragua; o sea, una cosa es no ir a Nicaragua, pero ya Nicaragua existe en mí, en mi memoria, en mis sentimientos, de una manera mucho más allá de lo físico. Es como alguien que amás y que no vas a perder el amor porque no lo ves. El amor a la patria es mucho más fuerte que el amor a un ser humano, pero, incluso, hay amores humanos que duran toda la vida.

Cualquier cosa que diga ahora la relacionan con la política, pero usted es fundamentalmente una escritora, una poeta, una novelista. ¿Cómo lleva esa relación con la política?

–Yo creo que la política debería ser un oficio de todos nosotros. Todos deberíamos estar involucrados en política. Lo que pasa es que se ha dado una separación entre el ejercicio de la ciudadanía y la política. Creo que a todos nos afecta el desarrollo político de un país, y, sin embargo, se lo dejamos a una clase que se dedica a eso. Cada día estamos con políticos más defectuosos y que de repente los ciudadanos somos impotentes. Nos sentimos impotentes frente a estos personajes que aparecen como Milei y Trump. A mí no me preocupa que me relacionen con la política.

¿Y en su trabajo de escritora está muy presente lo que está viviendo en este exilio?

—Claro que sí. Es que hay una parte subjetiva de la literatura. Doris Lessing decía que toda novela es autobiográfica y para que la novela proyecte realmente una emoción profunda, mientras más la sienta una, más la puede proyectar. No quiere decir que no la pueda proyectar en un escenario totalmente ficticio. Cuando escribí *La mujer habitada*, la subjetividad de la protagonista era mi subjetividad, aunque no siempre es así, pues.

Empezó con la poesía, pero en ¿cuál género se siente más cómoda?

—Es que son diferentes. A veces me da por tocar guitarra, otra vez por tocar el violín (risas). Sí, así es. La poesía es una vibración profunda de mi cuerpo, de mi alma, mientras que la novela es un trabajo de arquitectura.

También tiene memorias publicadas.

—Tengo un libro que se llama *Luciérnaga*, que es de ensayo, una especie de análisis de lo que ha pasado en Nicaragua. Escritos que presagiaban lo que sucedió después. Son artículos, ensayos, conferencias.

Ya se veía venir lo que iba a suceder.

—Desde los 90. La razón por la que muchos rompimos con Daniel Ortega fue porque empezamos a ver lo que él estaba haciendo, adueñándose del partido y concentrando el poder.

¿Qué queda de esa Gioconda Belli de *El país bajo mi piel*?

—Mirá, aquí hay una frase que a mí me gusta (toma el ejemplar y lee, como si lo llevara preparado y subrayado, pero en realidad el libro le pertenece a Álvaro Rojas). Dice: “Mis muertos, mis muertes, no fueron en vano. Ésta es una carrera de relevos en un camino abierto. En Estados Unidos, como en Nicaragua, soy la misma quijota que aprendió, en las batallas de la vida, que si las victorias pueden ser un espejismo, también pueden serlo las derrotas”.

O sea, soy una persona comprometida con la vida. Aunque mi manera de comprometerme ahora es diferente a cuando estaba chavala, porque participé en un ejercicio colectivo de cambio.

País

Universitarias

Mundo

Cultura

Deportes

Opinión

Ideas&Debates

Suplementos

Publicidad

Nosotros

Puntos de Venta

SUSCRIBIRSE



Ahora soy más solitaria, porque ese ejercicio colectivo no se está dando, pero mi convicción sigue siendo la misma. Y me doy cuenta de que mi literatura tiene un poder. He hecho más con la literatura que con la militancia.

País

Universitarias

Mundo

Cultura

Deportes

Opinión

Ideas&Debates

Suplementos

Publicidad

Nosotros

Puntos de Venta

SUSCRIBIRSE



Es una declaración muy fuerte.

—Me lo dicen las lectoras. Uno se da cuenta de que hay un poder humano. La humanidad se mueve por la belleza, por la pasión, por la convicción y no solo por objetivos como botar a un gobierno. Tienen que combinarse las dos cosas, porque si no se vuelve desalmado, desamorado, y vez todas las cosas terribles que están pasando en el mundo, eso no funciona.

Me llama la atención que, a pesar de lo que ha vivido, como el hecho de que la hayan despojado de su nacionalidad por un gobierno que en principio fue de izquierda, cuando se refiere a la izquierda todavía contempla la posibilidad de que haya una esperanza, de que esa izquierda encuentre una manera de mejorar.

—Creo que la izquierda tiene una crisis de imaginación. Porque se destruyó un paradigma cuando cayó el muro de Berlín, pero la izquierda no ha sido capaz de construir otra idea de cómo se pueden resolver las cosas, como la injusticia social. Antes era equivocado pensar que había una fórmula, pero también es equivocado pensar que no hay caminos para lograr cambios importantes. Se ha como desistido. Ves lo que está pasando en Nicaragua, en Venezuela con Maduro y en Cuba misma, es un estancamiento absoluto del modo de pensar. Una manera de pensar de los que están arriba que condicionan a los que están abajo y si no hacen caso, los castigamos. Entonces, se sacrifica la libertad en nombre de una justicia social. El precio es gigantesco por una supuesta realización.

¿Cómo se ha imaginado su regreso a Nicaragua?

—Lo que más quisiera es sentarme en la terraza de mi casa. No es tanto la casa, sino el lugar, que es bellísimo. Tiene una vista de Managua que es una maravilla, parece que estás en Suiza (risas). Se ve el lago, los volcanes. Es precioso. Lo que quisiera es volver a sentarme en esa terraza y volver a ver esa vista.

¿Tiene esperanzas de un cambio?

—Ahorita no lo veo. Se necesita organización.

Hablando de organización, estuvo en Costa Rica en la lucha por derrocar al régimen de Somoza. ¿Qué recuerda de esa época y qué representa Costa Rica para usted?

- País
- Universitarias
- Mundo
- Cultura
- Deportes
- Opinión
- Ideas&Debates
- Suplementos
- Publicidad
- Nosotros
- Puntos de Venta

SUSCRIBIRSE



–Costa Rica fue el lugar en el que descubrí que los sueños son posibles. Yo viví la realización de un sueño aquí. Entonces, tengo un recuerdo profundo de todo ese tiempo. La solidaridad de los costarricenses para con nosotros fue extraordinaria. Me cae mal cuando se quejan de los ticos. Son lo mejor del barrio.

Cómo explicar, entonces, esa pugna histórica entre ambos países, ¿tiene algún sentido?

–No, no tiene ningún sentido. Siempre he pensado que Costa Rica es un lugar extraordinario. Que hayamos tenido este país en Centroamérica y no hayamos seguido los pasos es una lástima. Imagínate que todos los países hubiesen eliminado los ejércitos, que hubieran invertido en educación, en reforestación. Aquí se han hecho cosas maravillosas. Ojalá las conserven. Cuidado, ese es el único problema: la democracia se pierde muy fácil.

SUSCRÍBASE A LA EDICIÓN SEMANAL EN FORMATO DIGITAL.

Precio: ₡12.000 / año



Artículos relacionados

- País
- Universitarias
- Mundo
- Cultura
- Deportes
- Opinión
- Ideas&Debates
- Suplementos
- Publicidad
- Nosotros
- Puntos de Venta

SUSCRIBIRSE



SUSCRÍBASE AL BOLLETÍN

Email

SUSCRIBIR

CONTÁCTENOS

Nombre

Correo

Tema

Mensaje

SEND

NAVEGACIÓN

- Suscripciones
- País
- Mundo
- Universitarias
- Cultura
- Deportes
- Ideas&Debates
- Opinión
- Suplementos
- Publicidad
- Nosotros
- Puntos de Venta



Buscar...

DIRECCIÓN

Campus Rodrigo Facio Brenes de la Universidad de Costa Rica, en San Pedro de Montes de Oca

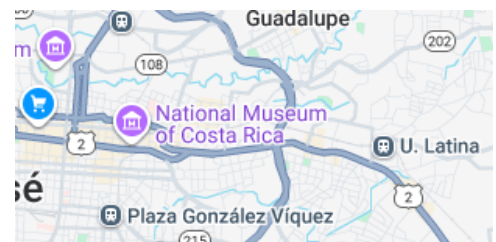
Tel: [2511-6725](tel:2511-6725)

Email Consultas:

semanariouniversidad@ucr.ac.cr

Email Suscripciones:

suscripciones.semanario@ucr.ac.cr



©2025 Semanario Universidad. Derechos reservados. Hecho por 5e Creative Labs.

- País
- Universitarias
- Mundo
- Cultura
- Deportes
- Opinión
- Ideas&Debates
- Suplementos ▼
- Publicidad
- Nosotros
- Puntos de Venta

SUSCRIBIRSE

